

MAR SALADO

LEEMOS MIENTRAS NAVEGAMOS ¿A DÓNDE VAMOS? A ÍTACA, POR SUPUESTO. SIN PRISA, SIN RUMBO



VERANO AMAZÓNICO
REVISTA DE OTOÑO
SEPTIEMBRE 2025



MAR SALADO

REVISTA DE OTOÑO

Nº 01 - SEPTIEMBRE 2025

www.mar-salado.es

(34) 610793351

info@mar-salado.es

Revista trimestral de distribución nacional en librerías

EJEMPLAR GRATUITO

Edita:

Juan José Fernández Fernández

Madrid

Colaboran en este número:

Guillermo López

Miguel Martí

Juan Carlos Galeano

Manuel Cornejo

Esperanza Redondo

Isa Garrido

Sara Franco

Carlos García

DEPÓSITO LEGAL: M-16016-2025

ISSN: 3101-0458

Impresión: Xerox PrimeLink

Papel: Print Speed LaserJet

AGRADECIMIENTOS:

antalisTM

xeroxTM



salesianos

ATOCHA

Diseño de portada: Brus Rubio

EN ESTE NÚMERO

MAR SALADO	5
VERANO AMAZÓNICO	6
IQUITOS	9
EL ARTE AMAZÓNICO ICARA OCCIDENTE	15
LIBROS:	20
BRUS RUBIO, LA MEMORIA DE LOS	25
PUEBLOS MURUI - BORA EN LLANCHAMA	25
EDUCAR, EDUCAR, EDUCAR, Y APRENDER,	31
SOBRE TODO APRENDER	31
AMAZONIA	35
DIALOGAR CON LA NATURALEZA	39





MAR SALADO

SALIMOS DE PUERTO, QUE LOS VIENTOS NOS LLEVEN Y SI ENCONTRAMOS SIRENAS, QUE
ALGUIEN NOS ATE AL MÁSTIL

LAS BOTELLAS QUE atraviesan océanos –llevando mensajes de saludo, amor, es-
peranzas o desesperanzas, coordinadas o peticiones de olvido– exigen que
estén escritos en papel –o pergamino, o papiro, o *llachana*–; también *Mar
Salado* aparece en papel. Ya habrá tiempo de llevarla a pantallas más grandes o
más chicas, ponerle códigos o pedir amigos y seguidores.

Este primer número es la oportunidad de explicarnos, decir quienes somos y cómo nos conocimos, hacia dónde vamos y por qué, aunque estas sean preguntas que alberguen más deseos e intuiciones que certezas. En realidad desconfiamos de las certezas, y de las expectativas, así que esperemos que los vientos nos sean favorables; las compañías ya sabemos que lo son.
El plural que empleo no deja de ser figurativo, un recurso estilístico; aunque en realidad no faltan multitud de voces en mi interior contradiciéndose continuamente, lo que hace que a los acuerdos finales, lo que finalmente llega a imprimirse, no les falten mérito, creo yo. Sé que no podrá ser siempre así, por eso ya estoy armando la tripulación.

Un tripulación de amigos que me acompañan (los que hacen posible que este ejemplar exista) y que sí, son verdaderos y valiosos, muy valiosos. Sus firmas son visibles en cada artículo, fotografía o ilustración; *Mar Salado* nace con vocación de alojar en sus camarotes a viejos y nuevos amigos, y llenar sus bodegas con sus obras, consejos y ayudas.
El compromiso inicial es sacar cuatro números al año, que hablemos de todo un poco desde eso que se hace llamar cultura, y de libros, y os invitemos a que la lista la hagáis vosotros, los lectores, y nos digáis, además, qué os han gustado de las sugerencias que nos mandéis.
Y ahora, empecemos, solo hay que pasar la página.



MAR SALADO
www.mar-salado.es
info@mar-salado.es
(+34) 610793351

SERVICIOS EDITORIALES

Asesoramiento editorial
Diseño y maquetación
Publicación en línea
Fotografía e ilustración
Corrección y estilo
Traducción



VERANO AMAZÓNICO

LA AMAZONÍA GRITA, baila, sufre, sonríe. El mundo dirige su mirada hacia ella y sus saberes, estos nos llegan a través de las artes y de las letras. La ciencia termina atendiendo y dedica estudios, tesis, *papers* a reconocer que esas historias kukamas, shipibas, wampis, shawis... no son cuentos sino diálogos con los otros seres de la naturaleza –a la que pertenecemos, como las hormigas o las margaritas– que nos lo recuerdan, nos enseñan y muestran. **Manuel**

Cornejo nos invita a aprender de los achuar a volver a escuchar a la naturaleza, y usar para ello los sueños y el arte.

Artistas y poetas sirven de traductores para que no olvidemos que *más antes* también conversábamos con la naturaleza. Su obra ha llegado a las paredes de nuestras salas de exposiciones y **Guillermo López**, que como buen poeta y traductor sabe estar atento a todas las formas de comunicar, nos habla de ello y repasa las principales muestras de este año.

Brus Rubio nos atiende desde su taller en Pucaurquillo, subiendo por el Amazonas a la derecha según se llega al Ampiyacu. La *llanchana* sobre la que

pinta, esa corteza de árbol tratada para recibir formas y colores, fusiona las historias de los pueblos de los que es originario, murui y bora, con sus experiencias y viajes mostrando su obra por el mundo.

Si hay una ciudad que reúne todas las contradicciones de los dos mundos, el de la selva y el de la ciudad, esa es **Iquitos**, suspendida en el tiempo y el espacio, envidiada y deseada, idealizada como puerta a otras dimensiones, que se mueve en motocar y baila al son de la cumbia amazónica. El editor ha vivido allí y nos lo quiere contar, como es el editor le dejamos, y eso que sabe que no entendió nada.

Miguel Martí también ha vivido en Iquitos,

aunque pasaba más tiempo en Monte Calvario, un caserío de diez casas a orilla del Pintuyacu, entrando desde el Nanay. Allí ayudaba a los jóvenes a terminar la secundaria. En realidad él sabe que aprendió mucho más de lo que enseñó.

La poesía llega de la mano de **Juan Carlos Galeano**, dos de sus poemas fueron citados por el **Papa Francisco** en su obra *Querida Amazonia* de 2019. Ahora nos permite disfrutarlos en *Mar Salado*.

Y traemos libros, muchos libros, nuestra esencia. Hemos procurado que todos estén disponibles, pero no nos hemos resistido a mencionar algunos títulos algo más lejanos. Os aseguramos que vale la pena.



IQUITOS

Y EN ESTE CAOS LA VIDA PARECE MÁS VIDA, LA MUERTE IGUAL DE MUERTE.

TEXTO Y FOTOS: JUANJO FERNÁNDEZ

UNA HORMIGA RECORRE el teclado mientras escribo, una arañita se esconde tras la barra espaciadora. Estoy en Iquitos, donde la naturaleza está presente en cada acto, cada mirada, cada palabra. Esta ciudad en la que la naturaleza da cuerda al reloj estropeado que marca la hora bien dos veces al día, se rige por la lógica de sus ríos, el Itaya, el Nanay, que la abrazan, y más allá el Amazonas que la sitúa en el mapa del mundo. Verlo –el mundo–, sentirlo, desde Iquitos, es aceptar que somos *karuara*, gente, sin mayor ni menor valor que una flor o un pequeño insecto, a merced siempre del viento y de la lluvia.





Iquitos es como una lancha varada en el tiempo, que vivió momentos de gloria gracias a la producción del caucho, obtenido a partir de la sangre indígena en un genocidio que aún encuentra voces favorables. Volvió a recibir la riqueza del petróleo y del narcotráfico, y con ella una ola constante de migrantes que se fueron instalando desordenadamente a golpe de invasiones, con el fuego de los incendios como único regulador urbano.

Y en este caos la vida parece más vida, la muerte igual de muerte. Las obras son constantes pero no llevan a nada; todo está en constante cambio para quedar igual, el movimiento solo parece dejar desarrollo en los bolsillos de políticos, técnicos y funcionarios; al resto solo inundaciones. La capital loreтана no deja respuestas, ni siquiera preguntas, solo momentos de un tiempo circular, tan amazónico, tan personal, tan lleno de belleza y en paralelo de dureza.

Una de las visitas más fascinantes que se puede hacer en Iquitos es ir al Cementerio General y prestar atención a los apellidos de sus habitantes: Fitzcarrald, Tang, Loayza, Henderson, del Águila, Abecasis, Hipssiba, Power, Wong, Panduro, Tello... a los que se suman los amazónicos Arirama, Canaquiri, Manuyama, Parana, Huaytan, Sueyo... Una muestra del mestizaje sobre el que se ha construido la capital y la región, y el conocimiento de fuentes tan diversas que vaga por las calles iquiteñas y que hay que encontrar entre vasos de cervezas y charlas aparentemente insustanciales.

Una migración originaria en primer lugar de Europa, que obedeció la llamada a la riqueza del oro blanco –la *shiringa*– para poner neumáticos al mundo, y que mandaba su impoluta ropa blanca a lavar a Liverpool, levantó casonas en torno al puerto del que salían los vapores cargados de caucho y

regresaban con las bodegas llenas de insumos que difícilmente se encontraban en otras regiones del Perú. Caucheros genocidas convivían con comerciantes y aventureros hasta que la crisis del 29 remató una decadencia que se venía arrastrando desde que los británicos aprendieron a hacer plantaciones de caucho en sus colonias asiáticas. Ya no necesitaron de puestos avanzados en la selva, donde los únicos que sabían caminar para recolectar el caucho eran los pobladores originarios, a los que esclavizaron bajo el argumento de que no tenían alma.

Hoy, el caucho se sigue recordando, cuestionando unos, reclamando otros, exigiendo una comisión de la verdad que despeje toda controversia. Las nuevas riquezas, el petróleo, desde la legalidad, la madera, el oro, los cultivos extensivos, el tráfico de especies, el de personas... desde la ilegalidad, hacen de Iquitos un lu-

gar extraño, sin conexión por carretera con el resto del país, que tiene todo y no tiene nada. Los turistas llegan fascinados por la fuerza de la selva amazónica y sus misterios, como la posibilidad de cruzar puertas a otras dimensiones a través de la *ayahuasca*, esa liana que es cocinada con la *chacrana* y ha de acompañarse por los icaros correctos. Otra cosa es que los icaros sean grabaciones y la experiencia no pase de ser un engaño a muchachos que puede llegar a matar al incauto, que de todo hay si hay plata que ganar.

Llegar de turista a Iquitos es desconcertante; el calor y la

humedad del trópico; la acumulación de estímulos, empezando por el ruido de los *motocars*; las repentinas lluvias; la falta de veredas por las que pasear; la magia del Malecón en la noche, los tragos en Arandú o Latidos, mirando la fuente que a veces funciona –y normalmente no– y enmarca el río, –que a veces está y otras solo se adivina–; las excursiones con "incursiones" a la selva.

Sin embargo, son muchos ya los "gringos" que tras la incertidumbre inicial vuelven, y vuelven, y se quedan. Entonces se percatan de que algo pasa con esta ciudad, no

hay barrios definidos por clases sociales, como suele suceder. Los incendios arrasan manzanas enteras, y otras surgen de la noche a la mañana tras una invasión. El desorden empieza en los despachos oficiales, sigue en los cuarteles, en los juzgados, en las aulas..., pero ese mismo desorden es el que hace posible que todo esté por hacer, y cualquier cosa sea posible. Y así se empieza, la ciudad cutipa a uno, lo embruja, y ya no te deja salir por más que cada día surjan nuevas o viejas razones para hacerlo.

Es Iquitos, y está allá, en la selva, entre los ríos Itaya y Nanay.



EL ARTE AMAZÓNICO ICARA OCCIDENTE

TEXTO: GUILLERMO LÓPEZ*

FOTOGRAFÍA: JUANJO FERNÁNDEZ

HACE FALTA QUE instituciones, comisarios, críticos y demás mediadores y explicadores trasladen algo del contexto histórico y cultural del que salen las obras: el impacto de las guerras del caucho, de la esclavitud al programa de aculturación y los movimientos forzosos de población dentro de la región; la cosmovisión amazónica y el papel de la cultura del ayahuasca en las comunidades del río; el impacto de la degradación medioambiental que causa la locura extractiva de la minería ilegal, de los madereros y los oleoductos.



SOMOS RAÍCES, SANTIAGO YAHUARCANI Y NÉREYDA LÓPEZ. CÍRCULO DE BELLAS ARTES (CBA), MADRID



Hace varias semanas, estuve en la inauguración de la exposición *Somos raíces*, del artista uitoto Santiago Yahuarcani y la artista tikuna y cocomama Nereyda López, comisariada por Rember Yahuarcani e Isabella Lenzi (Círculo de Bellas Artes, Madrid, del trece de junio al catorce de septiembre). En cierto modo, López y Yahuarcani vienen a culminar un año en que el arte amazónico ha estado muy presente en Madrid y España gracias a las muestras *Amazonías*.

El futuro ancestral, comisariada por Claudi Carreras, en el CCCB del trece de noviembre de 2024 al 25 de mayo de 2025; *Amazonía Contemporánea. Colección Hochschule Correa - Perú*, comisariada por Christian Bendayán y Luis Pérez Oramas, en el Museo Lázaro Galdiano del seis de febrero al seis de abril; *Trópico sin tóxico: Amazonas*, comisariada por el

colombiano Halim Badawi, en Centro Centro del trece de febrero al 22 de junio; y la sección *Wametisé* en ARCOMadrid 2025, comisariada por Denilson Baniwa y María Wills, con la colaboración del Institute for Postnatural Studies de Madrid.

todos estos hitos jalonan la consolidación del arte amazónico en Occidente

Así mismo, últimamente y en otros lugares de Europa, el propio Rember Yahuarcani fue uno de los artistas de los que más se habló en la justamente criticada Bienal de Venecia de 2024, con una muestra comisariada por Miguel

López que extendió el éxito que tuvo Christian Bendayán, esta vez como pintor, en la Bienal de 2019, con la muestra *Indios antropófagos*, comisariada por Gustavo Buntinx. También en 2019, unos meses antes, Perú fue el país invitado en ARCOMadrid, donde el pabellón institucional estaba albergado en una maloca —la vivienda tradicional de la Amazonía peruana, «centro de encuentro y saberes en los pueblos del río Amazonas»— diseñada por Jorge Villacorta (comisario), Paulo Dam (arquitecto) y Kiko Mayorga (ingeniero electrónico), y que, pensada desde hoy, anticipaba el amazofuturismo de *Wametisé*. En el programa complementario de ARCOMadrid 2019, diseñado por Fietta Jarque, la artista shipibokonibo Olinda Silvano encabezó el equipo que pintó un mural en el muro perimetral de Matadero Madrid, que también albergó la

muestra *Amazonías* curada por Gredna Landolt y Sharon Lerner. Y el artista uitoto y bora Brus Rubio Churay hizo una residencia también en Matadero.

Por último, el Shipibo-Konibo Center de Nueva York ha hecho mucho por la difusión de prácticas muy concretas de la Amazonía peruana, en un intento de introducirlo en galerías, muestras y colecciones análogo al que hace unos treinta años lanzó el arte indígena australiano a los mercados desarrollados.

Seguramente, todos estos hitos jalonan la consolidación del arte amazónico en Occidente, es decir, en Europa y parte de Estados Unidos. Habría mucho que decir sobre la forma en que se recibe este arte, sobre los callados motivos de una sociedad y una cultura asomadas a las angustias del fin de ciclo, entregadas a la perenne búsqueda de autenticidad y buenos salvajes que acompaña el desarrollo sentimental de Occidente desde el Romanticismo. Habría mucho que decir, pero casi todo se dijo clara y brillantemente y hace decenios



desde las posiciones de la teoría poscolonial y el giro descolonial, y más recientemente, como acabo de señalar, con motivo de la última Bienal de Venecia, (*Extranjeros en todas partes*).

Al igual que artistas andinos como Venuca Evanán, muchos de los citados se hallan en un ubérrimo cruce de caminos, el de una tradición visual muy marcada, colectiva y aferrada a sus modos históricos, y

el de la idea del artista romántico, solitario, genial y original. Formas opuestas de entender el arte, pero conciliadas en la práctica de unos artistas que se están incorporando al debate global, como se puede ver en la obra reciente de Rember Yahuarcani y en la colaboración de Olinda Silvano con Harry Chávez, por ejemplo. El primero, cada vez más alejado formalmente de su tradición pictórica, utiliza lienzos y fondos negros con relámpagos de



LASTENIA CANAYO EN EL LÁZARO GALEANO



CHRISTIAN BENDAYÁN EN EL MUSEO LÁZARO GALEANO



© CCCB, 2024, MARTI BERENGUER

pintura dorada que parecen actualizar recursos del Barroco, sobre los que aparecen inquietantes seres híbridos nacidos de la cultura selvática, pero cercanos a las delirantes visiones de El Bosco. Silvano y Chávez, por su parte, reinterpretan con cinta, lentejuelas y agramán los tradicionales kenés del pueblo shipibo-konibo —el sistema de diseño que aparece en rostros, cuerpos, cerámica, tejidos, coronas de chamanes y bandas de chaquiras; los kenés plasman como mapas los elementos del universo superpuesto sobre el que conocemos al que llevan las visiones del ayahuasca.

En fin, todo lo anterior me lleva al punto al que quiero llegar: cuando se expone en Europa, que por suerte es de forma cada vez más habitual, el arte amazónico pide un esfuerzo de contextualización mayor que el hecho hasta ahora. Tengo la impresión de que el visitante no puede disfrutar del todo ni de la muestra *Somos raíces*, ni en realidad de casi ninguna de

las que he citado. Es necesaria una idea cabal de la tradición visual, el uso de herramientas únicas como la *llanchama*, los pigmentos naturales del entorno de la selva y los pinceles, además de las tradiciones simbólicas: a ver, ¿de verdad puede apreciarse un kené sin entender que no es una abstracción

Cuando Olinda Silvano vende una obra, le explica a esta con su canto que va a cambiar de manos

geométrica, sino una representación del universo o un relato histórico? Cuando Olinda Silvano vende una obra, le explica a esta con su canto que va a cambiar de manos: ¿no es fundamental saberlo al verla, y mucho más, al comprarla en una galería occidental u occidentalizada?

¿Se puede apreciar la individualidad de Rember Yahuarcani sin conocer cuándo y cómo se separa de la tradición de la que proviene?

Diría que es responsabilidad de cada uno, además, informarse. De lo contrario, seguramente acabará uno repitiendo los errores de Mario Vargas Llosa en la comisión que investigó la masacre de Uchuraccay, o en *El hablador*, novela de 1987 sobre un contador de historias itinerante perteneciente a la tribu machiguenga de la Amazonía peruana. O sea, imponiendo una mirada orientalista y viendo en todas partes, no desconocidos sino espejismos, inexistentes buenos salvajes, o peor todavía: malos salvajes y antropófagos, como crítica con sarcasmo Christian Bendañán.

*Guillermo López es poeta, traductor y diplomático de carrera. Entre 2018 y 2021 ocupó el cargo de Consejero Cultural y Científico en la Embajada de España en Lima.



PIEZA EXPUESTA EN LA BIENAL DE VENECIA 2019 POR CHRISTIAN BENDAYÁN

Fuerza Animal

Maldad de Iquitos

LIBROS: UNA SELECCIÓN COMO OTRA CUALQUIERA

NO HAY LISTA ni selección justa, siempre faltarán autores, libros o editoriales. Como esta es, para más dificultad, la lista de un primer número, de inicio, que además cruza el océano para adentrarse en la Amazonía, somos conscientes de que hay títulos que requerirán un esfuerzo extra para ser encontrados, pero nos alegra ver que los vínculos entre las dos orillas del mar crecen a través de librerías y distribuidoras que se esfuerzan en posibilitar al lector el acceso a las obras más allá de donde aparezcan.



El libro de las tierras vírgenes
Rudyard Kipling
Alianza editorial, 2010

Rudyard Kipling (1865-1936), Premio Nobel de Literatura en 1907, supo siempre hacer del relato breve una estructura literaria perfecta.

El libro de las tierras vírgenes es una recopilación de quince relatos entre los cuales figura la serie que protagoniza Mowgli, y en los que se conjugan de manera admirable su conocimiento de la grandeza y diversidad de la India y una sensibilidad hacia la naturaleza precursora de la de los tiempos actuales.



Martín Eden
Jack London
Alba Minus, 2023

En *Martin Eden* (1909), la más autobiográfica de las obras de Jack London, el modelo de novela de formación se materializa en una narración verídica tan completa y vital que deja atrás la retórica de la verosimilitud.

Los viajes de Martín Edén, se convierten en una suerte de diálogo con una naturaleza hostil, nada complaciente, en la que el hombre debe aprender a integrarse y entender que forma parte de ella.

La nueva traducción, obra de Marta Salís, es la única íntegra en español y sorprenderá a quien haya leído versiones anteriores.



Refugio. Una historia de cabañas
Eva Morell
Debate, 2025

Una historia pop de la humanidad a través de las cabañas. «La cabaña no solo se alza como una alternativa a la ciudad, es un recordatorio de lo que somos cuando pisamos el freno. Una necesidad existencial acuciada por los tiempos convulsos que vivimos, fértiles en estrés, ansiedad, preocupaciones por la salud mental y, sobre todo, víctimas de una pérdida de conexión con nosotros mismos».

Eva Morell, creadora de la newsletter *El club de la cabaña*, reflexiona sobre el rol capital que estos refugios (reales y metafóricos) han ocupado a lo largo de nuestra historia. Además de proporcionar momentos de

descanso y recogimiento, albergan historias únicas, divertidas, apasionadas y misteriosas.

En una era donde la prisa y la inmediatez están a la orden del día, nos abren sus puertas para invitar-nos a regresar a la naturaleza, a una vida más pausada.



El fin de la naturaleza
Bill McKibben
Carbrame Editorial 2025

Esta obra clásica sobre nuestra crisis medioambiental cuenta con una nueva introducción del autor, que repasa tanto los avances como el terreno perdido en la lucha por salvar la Tierra.

Este apasionado alegato a favor de un cambio radical y renovador de la vida sigue considerándose hoy una obra pionera en los estudios-

medioambientales. El argumento de McKibben de que la supervivencia del planeta depende de un cambio filosófico fundamental en nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza es más pertinente que nunca. Su nuevo prólogo aborda algunos de los últimos problemas medioambientales que han surgido durante las últimas dos décadas. El libro también incluye un nuevo apéndice de datos y cifras que analiza el progreso del movimiento ecologista.



El mundo no se acaba
Hannah Ritchie
Anagrama, 2025

En la información que recibimos sobre el futuro del planeta prima lo apocalíptico. Desayunamos con titulares sensacionalistas y nos

acostamos con noticias alarmantes sobre el calentamiento global, el cambio climático, la contaminación atmosférica, la pérdida de biodiversidad, la deforestación, la ganadería extensiva, la sobrepesca, los plásticos no biodegradables, la superpoblación...

Este libro, escrito por una científica que trabaja con datos, propone una visión radicalmente distinta y esperanzadora. Esta es una obra optimista, sí, pero no de un optimismo ingenuo, sino basado en el análisis de la información fiable de la que disponemos. Datos que nos dicen que hemos avanzado mucho más de lo que pudiera parecer por la senda correcta, y que tenemos mucho camino positivo por recorrer. No es el momento de tirar la toalla, sino de seguir luchando —con grandes y pequeños gestos, algunos de ellos al alcance de nuestra mano— por el futuro del planeta, por el nuestro y el de las próximas generaciones. En este libro valeroso, práctico y documentado, transformador, Hannah Ritchie nos explica cómo hacerlo.



La Amazonia. Viaje al centro del mundo
Eliane Brum
Salamandra, 2025

La escritora, periodista y documentalista brasileña Eliane Brum se adentra en las múltiples realidades de la mayor selva tropical del planeta tras mudarse a Altamira, una ciudad devastada por la construcción de una de las mayores presas hidroeléctricas del mundo.

Con una prosa lírica y apasionada, Brum entreteje las historias vividas en la región: la unidad de los indígenas con la naturaleza, el horror del genocidio al que aún se resisten, y la corrupción y violencia perpetradas para convertir en dinero uno de los mayores tesoros del mundo. En este viaje fascinante y aterrador, Brum muestra cómo la raza, la clase y el género están implicados en el destino de la Amazonia y de la Tierra.



Soy Sontone

Antonio Sueyo y
Héctor Sueyo
IEP, 2018

Soy Sontone. Memorias de una vida en aislamiento, narra en primera persona el testimonio de Antonio Sueyo Irangua, quien hasta su juventud permaneció en situación de aislamiento en los bosques amazónicos de Madre de Dios junto a su pueblo, los arakbut.

El testimonio de Sontone, escrito por su hijo Héctor, nos sumerge en la forma de vida de los arakbut antes de su contacto con Occidente: su modo de ver el mundo y su relación cotidiana con los espíritus del monte. Asimismo, nos relata el dramático proceso de contacto con



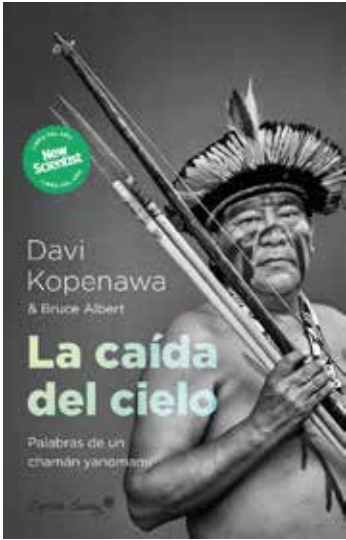
César Calvo

Las tres mitades
de Ino Moxo
y otros brujos de la Amazonía



Cesar Calvo realiza, en esta novela, un viaje hacia si mismo y hacia esos miles de rostros que son las diversas caras del Perú: el mundo amazónico, el andino, el costeño, el afroperuano. Pero *Las tres mitades de Ino Moxo*... es también un poema, un testimonio, el libro de un visionario.

el resto de la sociedad, iniciado por misioneros dominicos en los años cincuenta.



La caída del cielo

Davi Copenawa y
Bruce Albert

Capitan Swing, 2024

La caída del cielo es un extraordinario relato en primera persona de la historia vital y el pensamiento cosmoecológico de Davi Kopenawa, chamán y portavoz de los yanomami de la Amazonia brasileña. En estrecha colaboración con el antropólogo Bruce Albert, amigo suyo desde los años setenta, Davi Kopenawa pinta un cuadro

inolvidable de la cultura yanomami, pasada y presente, en el corazón de la selva tropical. Kopenawa relata su iniciación y experiencia como chamán, así como sus primeros encuentros con forasteros: funcionarios del gobierno, misioneros, trabajadores de carreteras, ganaderos y buscadores de oro. Describe vívidamente la represión cultural, la devastación medioambiental y las muertes provocadas por las epidemias y la violencia. En su papel de embajador mundial de su pueblo, que está en peligro, hace una crítica mordaz de la sociedad industrial occidental, cuya codicia material, violencia masiva y ceguera ecológica contrastan fuertemente con los valores culturales yanomami. *La caída del cielo* es al mismo tiempo una historia de madurez, un relato histórico y una explicación de la filosofía chamánica, pero sobre todo es un apasionado alegato a favor del respeto de los derechos de los nativos y la conservación de la selva amazónica. Este apasionado alegato a favor del respeto de los derechos de los pueblos indígenas es un poderoso reproche a la acelerada depredación del Amazonas y otros tesoros naturales amenazados por el cambio climático y el desarrollo.

Las tres mitades de Ino Moxo

César Calvo

Seix Barral, 2024

Las tres mitades de Ino Moxo es “la memoria del viaje que yo cumplí sonámbulo, limantado por indomables presagios y por el ayawashka, droga sagrada de los hechiceros amazónicos”. Es el relato – nos dice el autor- de la travesía que lo llevo a entrevistar, entre visiones y extraordinarias revelaciones, al *shirimpiare* Ino Moxo – don Manuel Córdova-, Brujo de Brujos que libro del exterminio a los nativos amazónicos del Gran Pajonal.

Cesar Calvo realiza, en esta novela, un viaje hacia si mismo y hacia esos miles de rostros que son las diversas caras del Perú: el mundo amazónico, el andino, el costeño, el afroperuano. Pero *Las tres mitades de Ino Moxo*... es también un poema, un testimonio, el libro de un visionario.

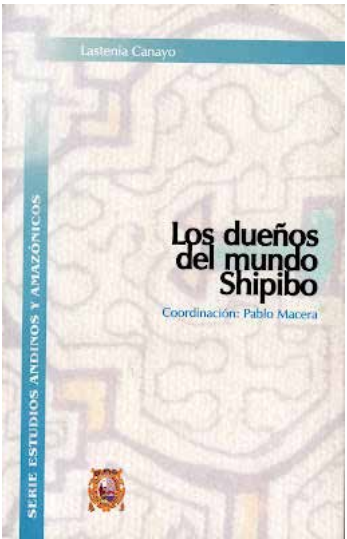
Los dueños del mundo shipibo

Lastenia Canayo

Servicio editorial de la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos, 2004

Lastenia Canayo durante los últimos siete años ha conseguido pintar y bordar más de trescientos *Dueños* con sus respectivas narraciones.

¿Quiénes son en la Amazonía los *dueños* de la Naturaleza? ¿Quiénes son los shipibos? ¿Quién es Lastenia Canayo? Los *dueños* (Ibo/Yoshin) también llamados *madres* y hasta *diablos* son seres poderosos que protegen los elementos de la Naturaleza (plantas, animales, vientos...) y regulan su utilización por el hombre que en reciprocidad está obligado a cuidarlos. Además de la Naturaleza la acción de los *dueños* puede incluir a las obras y objetos de la creación humana; y, así, existen el Dueño de la Casa Vieja o el Dueño de la Cerámica Antigua. Sin embargo el núcleo dominante es el vegetal como puede apreciarse en el inventario de pinturas y relatos.

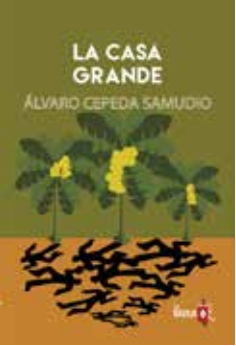


Amazônia

Juan Carlos Galeano
Mariposa Azul, 2024

El volumen reúne un conjunto de poemas ya publicados, así como poesías y aforismos inéditos, del poeta amazónico Juan Carlos Galeano.

Publicada por primera vez en portugués, en edición bilingüe, esta poesía ofrece un panorama de la selva amazónica y los vínculos que unen a las comunidades indígenas y ribereñas de la región con los seres más que humanos con quienes comparten sus vidas.



La casa grande

Álvaro Cepeda Samudio
La Navaja Suiza, 2024

La casa grande es el relato de la masacre de las bananeras, ocurrida en Colombia en 1928, un crimen perpetrado por el propio gobierno colombiano, que ordenó ajusticiar a los jornaleros que trabajaban en los campos de bananas y que se habían declarado en huelga, en contra de las condiciones de trabajo impuestas por la United Fruit Company. En paralelo, la historia de la familia que habita en La Gabriela, la casa grande, en la que cada miembro de la familia –el Padre, la Hermana, el Hermano– encontrará un destino irrevocable.



Los veranos de Delia

Ángeles Menéndez
Disparate, 2025

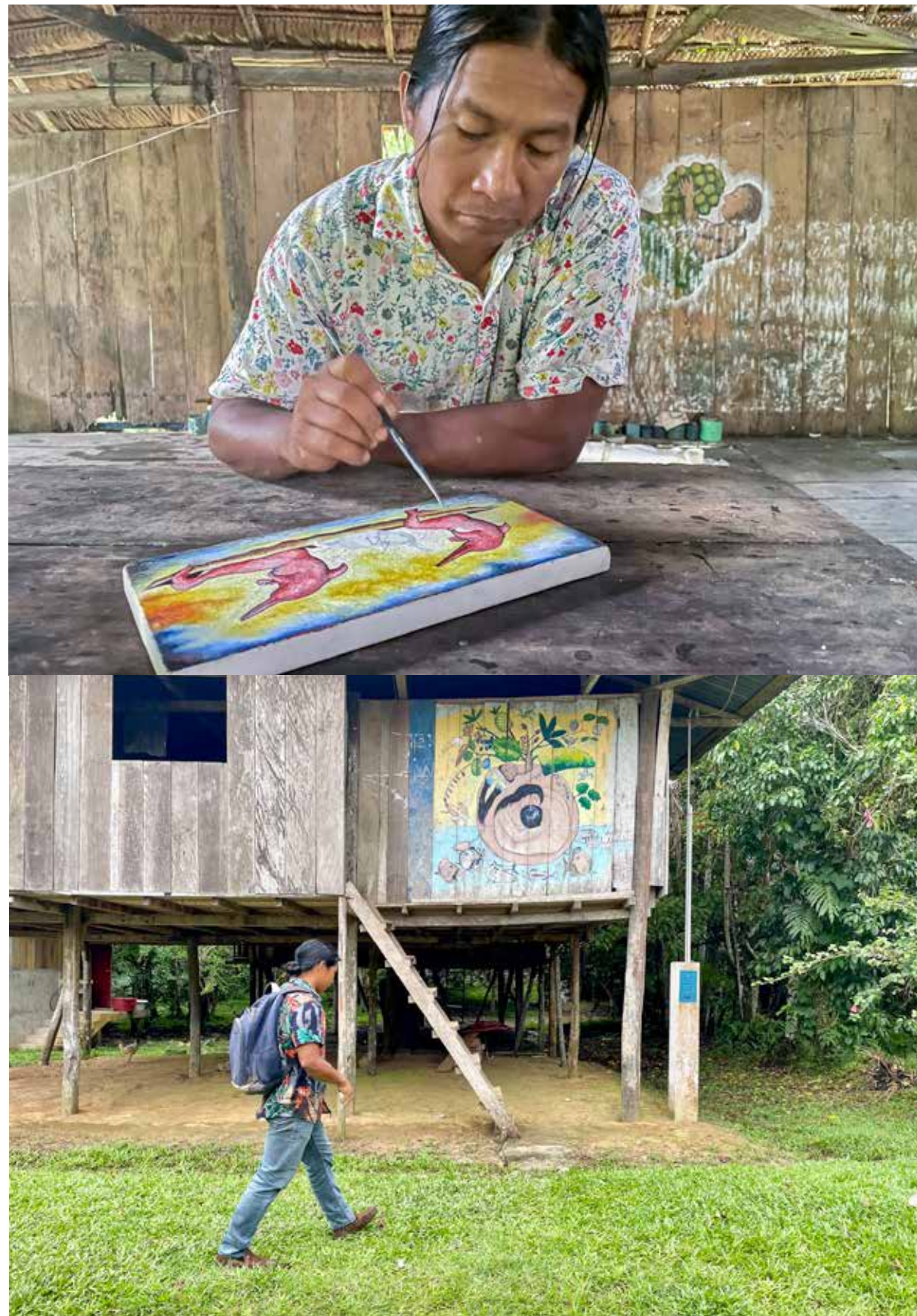
Los veranos de Delia ofrece un escenario donde lo cotidiano y lo auténtico nos trasladan a esas aldeas llenas de vida, que hoy han quedado con nostalgia en el recuerdo de aquellos personajes que un día habitaron allí, donde se dialogaba con la naturaleza y el cambio de estaciones marcaban el ritmo de lo que acontecía. En esta tierna novela costumbrista, cada individuo rezuma cariño, ternura, protección. Una mirada a los recuerdos, trenzados entre sí hasta formar el engranaje de sus vidas. Donde el esfuerzo y la familia son los pilares que construyen la vida cotidiana de cada uno de los personajes.

BRUS RUBIO, LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS MURUI - BORA EN LLANCHAMA

TEXTO Y FOTOS: JUANJO FERNÁNDEZ



SOY PINTOR AUTODIDACTA perteneciente a los pueblos originarios murui y bora, de la Amazonía peruana. Vivo en Pucaurquillo, una comunidad ubicada en la cuenca del río Ampiyacu en la región Loreto. Desde muy niño, escuchaba de mis padres historias fantásticas cuando estábamos en la chacra, pescando, o conversando en casa durante las profundas noches amazónicas. Esos relatos alimentaron mi imaginación y mi sensibilidad por la naturaleza y los grandes misterios de la vida. Además me enriqueció conocer el mundo occidental, respetarlo, e interactuar. Todo esto está en mi obra.



Brus desciende de la lancha que lo ha llevado a Pebas de madrugada. Su primo lo está esperando, aún faltan veinte minutos hasta llegar a su casa en *motocar* tras atravesar los 19 puentes que habitan la carretera hasta Pucaurquillo, paralela al río Ampiyacu.

Mañana irá a su estudio, construido en la chacra familiar. Allí lo esperan sus pinceles y sus grandes lienzos de *llanchama*, la corteza que sirve de lienzo. Le gusta cómo huele el oje, ese gran árbol sagrado del que se obtiene. Cada trazo, cada pincelada, recoge la memoria de su infancia. Recuerdos de su padre, Mauricio Rubio, pintando para vender su obra a los turistas que iban o venían de la frontera; y a su madre, Marlen Churay, preparando los tintes naturales para la realización de cada pintura y el kasabe para el almuerzo.

Su padre, además, dedicó su vida a luchar por la memoria de su pueblo murui y contra las prácticas extractivistas que envenenan la tierra, el agua y las almas de sus vecinos.

Tiene que terminar las obras con las que participará en su nueva exposición individual en el Centro Cultural Inca Garcilaso de Lima y posteriormente en una galería de Madrid, donde lo veremos en octubre. Su obra no solo habla del conocimiento ancestral de sus dos pueblos, murui y bora, a través de las fiestas, las historias, los cantos, las máscaras... También establece un diálogo con occidente desde el respeto y la curiosidad.

-¿Cómo aprendiste?

- Mi creación refleja una gran alegría cósmica porque está inspirada en los dioses y personajes míticos, en las fiestas y rituales, en la minga y faena agrícola, en la magia y belleza

de los peces y animales, en el canto, la visión y la palabra sagrada de mis ancestros. Todo eso es parte de mi existencia, de mi forma de pensar, de sentir y mirar el mundo, y esa es la forma de aprender, reconocer el entorno, el río, el bosque, mis clanes, y al hacerlo sentirte único frente a la naturaleza.

-¿Y la técnica pictórica?

- Empecé a pintar de niño. Pasaba horas mirando a mis padres. Mi padre hacía pinturas que compraban los turistas. En 1994 se presentó a un concurso en el que quedó tercero, y que acabó ganando mi primo Víctor Churay, diez años mayor que yo. Víctor fue muy importante para toda una generación de artistas. Viajar a Estados Unidos y Europa me ha dado la oportunidad de conocer obras de grandes maestros cuya contemplación ha sido otra escuela.



-Has hablado de la inspiración en la mitología y rituales de tu pueblo, pero tu obra recoge más temáticas.

-Sí, mis pinturas también abordan temas sociales, históricos y políticos que afectan a mi pueblo y a la Amazonía en general, tales como la contaminación ambiental, los crímenes de los caucheros contra mis antepasados, la corrupción y los agentes externos que imponen programas de desarrollo sin conocer la realidad local.

-¿Puedes ampliar un poco más?

-Sí. Entrar a la *maloca* es un acto en el que debe haber, por encima de todo, respeto hacia nuestra historia, nuestras costumbres, nuestra cultura. En la *maloca* se mamea (consumo de la hoja de coca machacada y mezclada con tabaco) y se habla con los espíritus de la naturaleza de la que formamos parte. Ahora se está perdiendo ese respeto y se toma trago y nos dejamos llevar por el facilismo de los programas que vienen

de fuera, desde empresas, gobiernos u ONGs que no entienden que entrar en la *maloca* requiere un compromiso moral de vida, no solo con la comunidad, sino con uno mismo a través del cuidado de la salud, como ha venido haciendo nuestro pueblo

-¿Tu pintura está al servicio de esa idea de compromiso moral?

Sí. Frente a ideas impositivas que como te digo llegan de fuera, incluso desde las iglesias y pastores evangélicos, y se van instalando en las comunidades con violencia, mi pintura recuerda como Buinamá y Monallatirisa engendran al tronco de Yadico, fuente de la vida y la abundancia, por ejemplo, los niños lo ven y escuchan la historia, luego los invito a dibujarla. Fuera de la comunidad, en Lima o en Europa, el público ve la misma representación y queda fascinado por las formas, las figuras, el color. Todo llama la atención, entonces yo les explico que mi pintura solo puede visibilizar lo que existe, no son imaginaciones mías, es

la manera como mi pueblo expresa su conocimiento de la naturaleza, como se integra en ella y hace fiesta porque nos provee de todo. El arte, de esta forma, puede sensibilizar y hacer llegar este mensaje a un espectador más conservador.

-Llama la atención en tu obra como integras los espacios que visitas a tu pueblo y su entorno.

-Para mí es un privilegio haber podido viajar. Hoy todos viajamos. Yo lo hago con mucho respeto, es tan grande la historia, la belleza, tantos los artistas cuya obra se puede ver en museos que me impone respeto, y desde ese respeto quiero integrar el conocimiento en mi obra. También reconocer cuanto nos falta aún por conocer y explorar. Ir más allá de los temas de exotismo, misterio y chamanismo que el comprador occidental busca. Hay muchas luchas y reivindicaciones que plasmar en nuestras pinturas, y lo estamos haciendo.



EDUCAR, EDUCAR, EDUCAR, Y APRENDER, SOBRE TODO APRENDER

TEXTO: MIGUEL MARTÍ*

FOTOGRAFÍA: JUANJO FERNÁNDEZ

¿Quieres publicar la reseña del último libro que has leído o de tu lectura favorita?

Escríbenos a:
reseñas@mar-salado.es

FRANCISCO GRIPPA

LEGAR A MONTE CALVARIO no es fácil, en el corazón de la selva loreana (Perú), la duración de la travesía depende de la altura de las aguas de los ríos, que en una alternancia anual entre los ciclos de crecientes y decrecientes marcan el ritmo de la vida. Los moradores de Monte Calvario y las comunidades aledañas a esta comunidad campesina viven entre la sabiduría que da vivir en mitad de una naturaleza como la amazónica, y la ignorancia que produce los deficientes recursos educativos a causa del abandono de las instituciones. Desde SUYAY llevamos casi diez años tratando de paliar este déficit, y en ocasiones, consiguiéndolo.





A cinco o seis horas de la ciudad amazónica de Iquitos, remontando el tranquilo y caudaloso río Nanay en barca rápida, a la salida de un amplio meandro nos topamos con la boca del río Pintuyaco, más estrecho y revirado que el primero. Y desde este punto hasta alcanzar las comunidades campesinas de Monte

Calvario, Saboya y Miraflores quedan aún más de tres horas de viaje en barca rápida. Son comunidades pequeñas, de no más de 70 personas, levantadas con palafitos de madera, armados con cariño y destreza a la orillita del río, y cercadas por un denso muro de árboles que parece impenetrable y amenazador.

Es así como se percibe desde el río la generosa, aunque imprevisible, selva inundable del Amazonas, la más rica y extensa: el pulmón del mundo.

En este enclave grandioso, el ser humano toma la medida real de su propia insignificancia, abrumado por la exuberancia de la naturaleza, de la Vida. Y quienes lo contemplamos por primera vez, llegados de lugares muy distintos, nos quedamos maravillados por la desprendida sabiduría de los comuneros y comuneras, quienes con pies ligeros y manos hábiles, curtidas por el sedal y el machete, se procuran del bosque su sustento: tejen hoja para techar las casas, cortan a pulso enormes troncos con los que levantar los palafitos, cazan de noche y de día en las profundidades del monte animales de apariencias inconcebibles y pescan con pulso firme, templado, en remotas cochas (lagunas) de aguas profundas y negras.



Durante casi cinco años, tuve la fortuna de que estas gentes sabias y generosas nos acogieran en sus comunidades gracias al programa de estudios de primaria y secundaria para niñas, niños, adolescentes y adultos que desde la Asociación Suyay les ofrecimos. Y el equipo de voluntarios facilitadores del Programa IRFA, que actualmente continúa con el proyecto y que pasa tres semanas al mes en las comunidades, se esfuerza en lograr que los y las estudiantes adquieran los conocimientos necesarios para obtener los títulos educativos que a cada cual le corresponde.

Este programa, que lleva en funcionamiento casi una década, ha ayudado a sus beneficiarios a ampliar sus posibilidades de futuro más allá de sus comunidades. Por supuesto, el programa también ha contribuido enormemente a que mejoren la gestión de sus comunidades al desenvolverse con mayor facilidad en la contabilidad y la administración de sus libros de actividades comunitarias. La mejora en habilidades matemáticas, comprensión lectora y redacción les permite actualmente relacionarse con la administración local y central, que hasta allí se acerca con nuevos proyectos e iniciativas, y con pequeños promotores empresariales en busca de acuerdos económicos con la comunidad, en un plano de entendi-



miento que no se había alcanzado hasta entonces.

Los conocimientos milenarios que se perderían, en caso de que las gentes del monte tuvieran que irse a la capital para poder subsistir, serían irreversibles, ¿cómo volver a saber qué plantas, de entre las miles de especies amazónicas existentes, son comestibles, medicinales o tóxicas? ¿Cómo aprender de nuevo a protegerse de las sanguijuelas que moran en los arroyos y que te chupan la sangre al pegarse al cuerpo? ¿Cómo gestionar el bosque sin acabar con él y sin usar maquinaria pesada? ¿Cómo transportar durante días la madera por el río en un tambito con la familia entera? Una forma de vida ancestral se desvanecería para siempre... Y sin estas comunidades cuidando y protegiendo su territorio, la llegada ma-

siva de dragas ilegales de oro que contaminarían las aguas de metales pesados, de madereros industriales que arrasarían el bosque, de cazadores furtivos que extinguirían especies enteras... sería inevitable y supondría el fin de la Amazonía tal y como lo conocemos.

Estoy convencido de que gracias a proyectos como este, en donde los valores promovidos son el respeto, la cercanía, el aprendizaje mutuo..., en fin, la convivencia, se transforma la realidad hacia un mundo más justo y humano, en el cual la formación, la educación, son las herramientas idóneas para conseguirlo.

* Miguel Martí es activista en defensa de los Derechos Humanos y autor de novelas como *Hacia el este del río Congo* y *Sísifo en el abismo*.

DESDE COLOMBIA/FLORIDA* POESÍA AMAZÓNICA

AMAZONIA

EL SOL Y LAS NUBES JUEGAN CARTAS PARA VER
QUIÉN SE QUEDA CON EL MEDIODÍA.

POEMAS: JUAN CARLOS GALEANO*
FOTOGRAFÍA: JUANJO FERNÁNDEZ

Leticia

El sol y las nubes juegan cartas para ver
quién se queda con el mediodía.

Las nubes ganadoras dejan caer peces y
delfines en las calles de Leticia.

(Si pierden, bajan con sus gafas oscuras
a tomar el sol con los turistas).

Los peces trabajan de taxistas y al anochecer
suben a dormir en las estrellas.

En los patios de las casas los delfines tocan sus
guitarras y enamoran a las muchachas.

El corazón ardiente de una nube dice que
no puede competir más con el sol.
Se emborracha y se tira con sus ropas al río.

El sol trabaja todas las noches como
tragacandelas del circo que viaja por el río

Y después se baña con los delfines y las muchachas.



MAR SALADO

LEEMOS MIENTRAS NAVEGAMOS ¿A DÓNDE VAMOS? A ÍTACA, POR SUPUESTO. SIN PRISA, SIN RUMBO

LETRAS DE BARRIO
REVISTA DE INVIERNO
DICIEMBRE 2025

MAR SALADO
PRÓXIMO NÚMERO: DICIEMBRE 2025
PÍDELO EN TU LIBRERÍA

Cometas

Por falta de papel para hacer las cometa
echábamos a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos
nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera
una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar
alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban
en círculos se dejaban amarrar un hilo al cuello
y les servían de cometas a los indios.



Nubes

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para enseñarles a
los indios a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarle, por las tardes mi hermano y yo
corremos tras las nubes desocupadas que pasan allá arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen
como si fueran pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola
para armar rompecabezas con las
nubes que les son más familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles,
y otras les recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para completarle la
cabeza a un armadillo.

“Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad”, les
escribe mi padre a sus amigos,
“nuestros indios se divierten y aprenden a pensar”.

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las nubes
se volvieran merengues para comérnoslas con leche a la
hora de la cena.



Historia

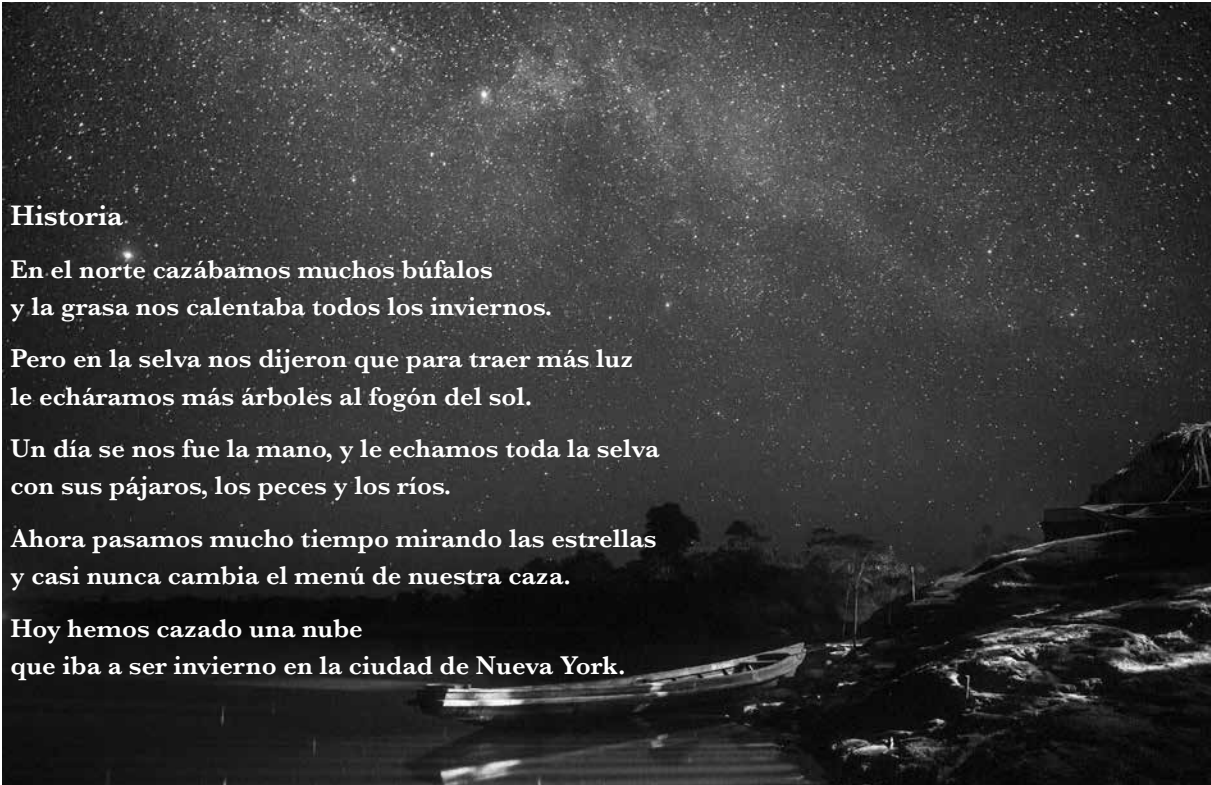
En el norte cazábamos muchos búfalos
y la grasa nos calentaba todos los inviernos.

Pero en la selva nos dijeron que para traer más luz
le echáramos más árboles al fogón del sol.

Un día se nos fue la mano, y le echamos toda la selva
con sus pájaros, los peces y los ríos.

Ahora pasamos mucho tiempo mirando las estrellas
y casi nunca cambia el menú de nuestra caza.

Hoy hemos cazado una nube
que iba a ser invierno en la ciudad de Nueva York.



* Juan Carlos Galeano nació en la Amazonía colombiana en 1958. Es poeta, traductor y ensayista. Emigró a Estados Unidos en 1983. Sus poemas construyen mitografías signadas por las cosmologías de las culturas indígenas.

FIRMA INVITADOS

DIALOGAR CON LA NATURALEZA

QUE NOS ENSEÑEN A ROMPER CON ALGUNOS DE NUESTROS PARADIGMAS QUE NOS LLEVAN AL MÁS CRUEL DE LOS FRACASOS COMO SOCIEDAD GLOBAL

MANUEL CORNEJO CHAPARRO*



Estamos en una época de veloces y a veces irreparables transformaciones. Muchas de ellas son provechosas, pero otras no tanto y más bien nos alejan de nuestra esencia humana, de nuestro ser colectivo, de compartir rituales y esperanzas, de posibilitar sueños. Nuestro yo se debilita cuando no tenemos una sociedad, un grupo social, un colectivo que comparta, concilie y se consolide en el mundo real, no en el virtual.

En la Amazonía peruana, en la frontera con Ecuador, habita el pueblo Achuar. Ese pueblo, a pesar de los cambios culturales y tecnológicos (también usan celulares y redes sociales), mantienen una costumbre ancestral. Comparten sus sueños. Se despiertan en la madrugada y toman una infusión de una hierba llamada *wayusa* y antes de iniciar sus labores, cuentan sus sueños y los más ancianos son los que los interpretan, les dan sentido, los colorean. De esa manera, el individuo mantiene esos lazos indispensables de sociabilidad y colectividad real (no solo virtual) inherentes a la naturaleza humana.

Quizás en este siglo XXI sea necesario preguntarles a aquellos pueblos que en la vorágine civilizatoria y expansión capitalista que se inició en el siglo XIX, se les denominaron salvajes, cómo lograron esa relación armoniosa con su entorno, que denominan el buen vivir, basado en el ser y en una relación ética y

solidaria con su prójimo y los seres de la naturaleza. Que nos enseñen a romper con algunos de nuestros paradigmas que nos llevan al más cruel de los fracasos como sociedad global.

Quizás también como los pueblos indígenas, debemos aprender a ampliar nuestra mirada letrada y no apreciar solo la escritura en el texto impreso sino reconocer las marcas textuales, la escritura impresa en los troncos de los árboles o en nuestras pieles, o impregnada en el paisaje: escritura efímera como las huellas en la arena o escritura fija como los petroglifos de nuestros ancestros que nos recuerdan de dónde venimos.

Escrituras que marcan el tiempo, la vida, nuestras derrotas, nuestras pequeñas historias. Nuestra búsqueda de la paz, nuestro afán creativo, nuestros sueños. Eso es lo que señala Miguel Rocha Vivas en su libro *Textilos: textos, ensayos e hilos experimentales*.

Todavía es posible imaginar y construir otros mundos posibles. En ese camino, podemos aprender de los artistas indígenas amazónicos, creadores que desbordan la escritura y transitan entre imágenes ancestrales, lienzos cuyos trazos se transmiten en sueños y son delineados acompañados de cantos sagrados, como los ícaros. Como sostiene María Eugenia Yllia, a partir de su estética, de su agencia, podemos también imaginar mundos posibles donde el conocimiento no esté desteñido de sentimientos, de intuiciones, de sensibilidades y donde la humanidad no esté separada de la naturaleza, más bien que posibilita un diálogo entre los seres humanos y los no humanos,

Ante la magnitud de la grave crisis global, es necesario que seamos capaces de aprender unos de otros y escribir juntos las futuras historias, los libros venideros, que ojalá no sean apocalípticos, sino sean sueños donde la palabra, oral y escrita, se convierta en paz, esperanza y buen vivir.

(Este texto es un extracto, actualizado y revisado, de una ponencia presentada en el 2023 DMZ Peace Literature Festival, realizado en Seúl - Corea del Sur)

*Manuel Cornejo Chaparro es director del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica - CAAAP y escritor. Su última novela es *El Río Infinito, la primera senda de Yaquichán Tapullima* (Editorial Planeta, 2021)

MURAL *LOS ESPÍRITUS DEL RÍO* (NAUTA). OBRA DE CASILDA PINCHE





**¡HAZTE AMIGO DE LA COCHA Y
AYUDANOS A LLENAR DE LIBROS
LAS COMUNIDADES AMAZÓNICAS!**

Síguenos en nuestras redes:

 : [cochadelibros](#)

 : [cochadelibros](#)

 : cochadelibros@gmail.com